

PRÓLOGO



Prólogo

El Doctor Carlos Martínez Durán, rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala cuando la Universidad Rafael Landívar estaba por fundarse, fue quien bautizó e impuso a la nueva universidad el nombre que ésta llevó y lleva con mucho orgullo. Originariamente, la idea era que la Universidad llevara el nombre de Universidad Católica Centroamericana. La Compañía de Jesús en los años 50 impulsó en tres países de la región: Guatemala, Nicaragua y El Salvador la idea de establecer una única universidad con tres campus en sendos países. El futuro Cardenal Paolo Dezza sj visitó la región por encargo del P. Janssens, Prepósito general de la Compañía en esa época para promover el plan. La realidad es que, aun cuando en esos mismos años de finales de los 50 y principios de los 60 el tema de la integración centroamericana estaba cobrando fuerza, el plan de una única universidad no resultó viable. Fue la UCA de Managua la primera en surgir en 1960, la Universidad Rafael Landívar lo haría en Octubre de 1961 y finalmente la UCA de San Salvador hizo lo propio en 1965.

No es este el lugar para contar todos los avatares y esfuerzos que un magnífico grupo de jesuitas y laicos, encabezados por el P. Isidro Iriarte sj hicieron en su momento para conseguir la fundación de la Universidad Católica Centroamericana en Guatemala.

Retrotrayéndonos en el tiempo sabemos que cuando la Universidad de San Carlos fue fundada el año 1676 el colegio San Lucas, dirigido por los jesuitas ya contaba con algunos años de existencia y había ofrecido grados académicos desde hacía más de cincuenta años. Las relaciones entre la naciente Universidad y el colegio de los jesuitas no fueron siempre armoniosas. De hecho, el cronista de la época Francisco Ximénez recogerá la reacción del rector de San Lucas cuando la noticia de la erección de la Universidad de San Carlos llegó a Guatemala al contarnos que estando cabalmente en el día de San Lucas, patrono del Colegio Universitario, 18 de Octubre de 1676, en un almuerzo campesino, la noticia «volvió de hieles el convite»¹. Doscientos ochenta y cinco años después, otra vez en un día de San Lucas, nacerá la Universidad Rafael Landívar.

¹ Ximénez: Historia, IV, cap. 77, pg. 250

La Universidad de San Carlos se planteó el deliberado propósito de asumir el monopolio de la titulación superior en Centroamérica. En los noventa años de coexistencia entre la Universidad de San Carlos y el colegio San Lucas, la universidad logró en buena medida sus propósitos de mantener su condición de única proveedora de títulos. El colegio San Lucas y el colegio San Borja nacido poco después conseguirán sin embargo mantener su existencia en primer lugar y su capacidad de ofrecer docencia e instalaciones para el ejercicio de ésta última. Los títulos, sin embargo, serán ofrecidos por la Universidad de San Carlos.

Rafael Landívar y Caballero nació en la Antigua Guatemala el 27 de Octubre de 1731, de familia criolla. Estudió en el colegio de San Lucas y residió en el de San Borja y se dio el lujo de obtener el título de maestro en Filosofía a los dieciséis años de edad en la Universidad de San Carlos. Para aspirar al título él mismo expuso sus méritos: «Después de haber sustentado tres actos de Filosofía en la Compañía de Jesús, sustenté también en ella unas conclusiones de Teología, y dos exámenes de dicha facultad; y oposición que hice a todos los cursos de Filosofía, en los que saqué el primer lugar; y después para obtener el grado de bachiller tuve varias funciones en la real universidad»². Poco después consiguió también graduarse en San Carlos como maestro en artes. Si Landívar fue brillante y precoz en su formación, lo cierto es que su formación en San Lucas y su cercanía a sus maestros jesuitas le hicieron concebir la determinación de entrar en la Compañía de Jesús.

A los 18 años de edad, poco después de la muerte de su padre, inició el largo camino hacia México para hacer su noviciado en Tepozotlán. La impresión que causó entre sus formadores fue buena y adquirió pronto fama de «elocuente retórico y muy lucido poeta»³.

Entre 1749 y 1758 Landívar va a residir en México, con domicilios sucesivos en Tepozotlán, el Colegio Máximo de México, Puebla y México otra vez. En 1755 recibió la ordenación sacerdotal. En los dos últimos lugares se desempeñó ya como profesor de gramática y de retórica. En su etapa mexicana Landívar ciertamente escribió ya poesía latina. Si nueve fueron los años que residió Landívar en la Nueva España, nueve fueron también los que vivió de vuelta en su Guatemala natal ya como

² Sáenz de Santamaría, 1978, 188-189.

³ Sebastián, 1950, pg. 26

jesuita. En su etapa guatemalteca, Landívar ejercerá también la docencia en el colegio San Lucas en que él estudió en su infancia y adolescencia. En los últimos tres años asumirá el cargo de rector del colegio San Borja⁴.

La expulsión de los jesuitas de todos los territorios españoles y americanos por la Pragmática Sanción de Carlos III lanzó al exilio a un número muy grande de religiosos que fueron a parar en su mayor parte a Italia, concretamente a la Italia Central de los antiguos Estados Pontificios. En el caso de Guatemala sabemos por la información recogida por el P. Sáenz de Santamaría que el número de los expulsados fueron catorce, once sacerdotes y tres hermanos. De los catorce tres eran guatemaltecos: los PP. José Antonio Zepeda, rector de San Lucas, Miguel Muñoz, profesor en San Lucas y, finalmente, Rafael Landívar, rector de San Borja⁵. La pragmática fue anunciada a los jesuitas el 26 de Junio de 1767 y la expulsión ejecutada el 1 de Julio del mismo año. Zepeda murió en La Habana a poco de haber sido expulsado de Guatemala mientras que Landívar llegará a Italia en donde vivirá hasta su muerte, en 1793. En total serán veintiséis los años vividos por Landívar en Italia.

Sin duda, si la expulsión de los jesuitas de los dominios de Carlos III no se hubiera producido, la figura de Landívar no hubiera pasado de ser uno más entre otras figuras intelectuales de la Colonia y cuyo nombre sólo hubiera estado hoy al alcance de eruditos e historiadores. Va a ser el exilio, y la nostalgia patria desde éste, los que inmortalizarán a Rafael Landívar a través de su *Rusticatio Mexicana*, obra de valor inmenso, no sólo como poesía sino como reflejo del amor, de la angustia, la añoranza y el recuerdo que un humanista como Landívar dedicará a su amada tierra natal que nunca volvería a ver.

La llegada a Europa de los jesuitas americanos desterrados va a sig-

⁴ El colegio San Borja, fundado en el año 1700, tenía la misión fundamental de ser internado y residencia de estudiantes que asistían a los cursos tanto en San Lucas como en la San Carlos. En el estilo de la época el colegio no sólo era internado sino que contaba con aulas para repeticiones y repasos.

⁵ Además de los tres guatemaltecos que residían en Guatemala al tiempo de la expulsión, otros ocho jesuitas guatemaltecos, residentes entonces en México, corrieron igual suerte. Eran los padres Cayetano Cortés, rector en Puebla, Fernando Lugo, Juan Muñoz, Atanasio Portillo, José Toledo y Faustino Vega además de los escolares Marcos Escobar y Agustín Muñoz.

nificar la primera vez en que una generación de intelectuales criollos llega a Europa y cuya presencia va a marcar una impronta importante. Entre los ilustrados del siglo XVIII, así como los jesuitas europeos van a constituir la expresión de un enemigo a combatir, por su independencia «transnacional» frente a despotismos absolutistas aunque ilustrados, los jesuitas americanos criollos van a sentir que tienen algo importante que decir en reivindicación de la patria americana de la que han sido enajenados a la fuerza. La visión del Nuevo Mundo en Europa, en que se mezclan abigarradamente impresiones tanto idealizadas como despectivas que van desde el buen salvaje americano hasta imágenes sobre una naturaleza americana y una historia vistas poco favorablemente, en que se da la mezcla tanto de prejuicios eurocéntricos como de doctas ignorancias, sacudió a los jesuitas criollos desembarcados en Europa en 1767.

Varios de ellos destacarán por su esfuerzo por recrear imágenes más positivas de la patria grande dejada atrás. Los mexicanos Alegre y Clavijero, el chileno Molina y el ecuatoriano Velasco serán algunos de los principales nombres entre los jesuitas que escribieron, ya sea desde una perspectiva histórica sobre el México antiguo o sobre la historia de lo hecho por los jesuitas en México o desde una perspectiva tanto natural como histórica cual es el caso de Molina. Entre todos ellos destacará Rafael Landívar. Su contribución fundamental será la *Rusticatio Mexicana*, la obra que hoy estamos presentando en su edición crítica y bilingüe.

Publicada en dos ediciones diferentes, una en Módena en 1781 y otra en Bolonia en 1782, la *Rusticatio* es un poema latino que contiene 5348 versos en la segunda y definitiva versión boloñesa⁶. La obra recoge lo que pudiéramos llamar un día de campo en México⁷. Trabajados muchos versos antes de partir de territorio americano, la obra alcanzará su versión definitiva en Italia. En Bolonia Rafael Landívar dedicará la mayor parte de su tiempo al ejercicio del ministerio sacerdotal. Su afición a la poesía, demostrada desde su adolescencia, le servirá tanto de distracción como de desahogo. La composición final de la *Rusticatio* responde en realidad a una multiplicidad de propósitos. Su elegancia

⁶ En la primera edición, la de Módena, aparecen 3327 versos y en ella no está la bella, celeberrima y sentidísima dedicatoria que se abre con el hexámetro *Salve cara Parens, Dulcis Guatimala, Salve*.

⁷ Sáenz de Santamaria, 1978, pg. 261.

latina probará en Europa y específicamente en Italia que un criollo dominaba la lengua de Virgilio en grado tal que no sólo no tenía nada que envidiar ante intelectuales eclesiásticos europeos sino que podía destacar entre ellos. La temática de la obra busca tanto la reivindicación de una geografía espléndida como de una organización social tan desconocida como relevante. La remembranza de la patria lejana para siempre dará sin embargo la nota más emocional y vibrante que contiene la *Rusticatio*.

El haber sido escrita en latín, así como tuvo su sentido histórico e incluso reivindicativo, ha hecho de la *Rusticatio* una obra de no tan fácil acceso tanto en Guatemala como fuera de ella. No entro a describir las anteriores traducciones existentes. La que aquí aparece es obra del Dr. Chamorro González, mejorando substancialmente la que él mismo hiciera hace ya quince años en Costa Rica. Si el aprendizaje del latín fue de rigor en la Compañía de Jesús y en general en el medio eclesiástico hasta los años 60, la verdad es que las generaciones posteriores, entre las cuales me cuento, tuvimos un acceso mucho menor y en muchos casos absolutamente inexistente a la lengua de Cicerón. Sin entrar ahora en valoraciones sobre lo que ello significa, lo anoto aquí para justificar que no puedo emitir una opinión personal propiamente autorizada sobre la traducción del Dr. Chamorro. Quienes la conocen, aseguran es de primerísima calidad. No lo dudo pero no puedo constatarlo personalmente.

En la ocasión de los 40 años de la Universidad Rafael Landívar queremos entregar esta obra en su nueva edición como un homenaje en primer lugar a la memoria de Rafael Landívar y Caballero, guatemalteco patriota, sacerdote ejemplar, jesuita fiel y poeta máximo. El homenaje quiere hacerse extensivo a Guatemala misma, tan bella y sufrida hoy como la cantara nuestro poeta hace doscientos veinte años. Quiero finalmente facilitar, a través del texto landivariano, la hermosísima ocasión para el orgullo patrio, para el estudio ciudadano y para la reflexión a partir de uno de nuestro más grandes clásicos. Que así sea.

En Guatemala de la Asunción, Julio de 2001

Gonzalo de Villa sj
Rector de la Universidad Rafael Landívar